

El Dios de la Venganza contra Babilonia y Lucifer

Los Planes de Dios para los Estados Más Soberbios y el Dios de Este Mundo

Parte 4 de 4 (Final)

Predicador: Pastor Dr. John Cobin

Iglesia: Bautistas Históricos, Reñaca y Casablanca

Fecha: 18 de enero de 2026

PREGUNTA CENTRAL: ¿Cómo deben vivir los santos como peregrinos mientras esperan pacientemente la vindicación divina, sin alegrarse prematuramente ni tomar venganza por su propia mano, y sin jamás confiar en el estado o sus políticas públicas para su bienestar?

LOS PUNTOS PRINCIPALES DE HOY

D. Advertencia a los que se alegran prematuramente (**Isaías 14:28-32**)

E. Viviendo como peregrinos mientras esperamos la vindicación divina

Estén atentos a la Palabra de Dios.

LECTURA BÍBLICA: ISAÍAS 14:28-32 (RVR1960)

²⁸ En el año que murió el rey Acaz fue esta profecía: ²⁹ No te alegres tú, Filistea toda, por haberse quebrado la vara del que te hería; porque de la raíz de la culebra saldrá áspid, y su fruto, serpiente voladora. ³⁰ Y los primogénitos de los pobres serán apacentados, y los menesterosos se acostarán confiados; mas yo haré morir de hambre tu raíz, y destruiré lo que de ti quedare. ³¹ Aúlla, oh puerta; clama, oh ciudad; disuelta estás toda tú, Filistea; porque humo vendrá del norte, no quedará uno solo en sus asambleas. ³² ¿Y qué se responderá a los mensajeros de las naciones? Que Jehová fundó a Sion, y que a ella se acogerán los afligidos de su pueblo.

RESUMEN DE LAS PARTES 1-3

Parte 1 (27 de diciembre de 2025):

En la primera parte de esta serie, establecimos el contexto histórico que provocó la ira de Dios contra Babilonia, Asiria y Filistea. Vimos que Isaías profetizó contra Babilonia casi dos siglos antes de que este imperio dominara el mundo, porque Dios ve el fin desde el principio. Él levanta naciones y las derriba según Su propósito soberano. Observamos con cuánto detalle Dios planifica la destrucción de los estados soberbios—**Isaías 13:15-16** describe el día del juicio con precisión sangrienta.

Estudiamos cómo Babilonia funciona como símbolo representativo de toda rebelión organizada contra Dios. La Torre de Babel estableció el patrón: humanidad unida en rebelión contra el Altísimo. Y Apocalipsis retoma este tema, llamando al sistema mundial “Babilonia la Grande, la Madre de las Rameras”. Todo sistema estatal que se exalta contra Cristo participa de este espíritu babilónico. El estado, a lo largo de la historia, ha demostrado ser el instrumento favorito de Satanás para oprimir a los santos y promover la rebelión contra Dios.

Establecimos el vínculo inseparable entre Lucifer y las Babilonias de la historia. Cuando Satanás tentó a Jesús, le mostró todos los reinos del mundo y dijo: “A ti te daré toda esta potestad... porque a mí me ha sido entregada” (**Lucas 4:5-6**). Jesús no disputó esta afirmación—porque era verdad. El diablo tiene autoridad delegada sobre los sistemas políticos de este mundo. Juan lo llama “el príncipe de este mundo”; Pablo lo describe como “el dios de este siglo”. Los estados, aunque ordenados por Dios, operan bajo la influencia de Satanás y lejos de contener el caos causa más caos que nunca. Son sus instrumentos preferidos de opresión.

Vimos la caída dramática de Lucifer—la estrella brillante que quiso subir al cielo y ser semejante al Altísimo, pero fue derribada al abismo. Los cinco “yo haré” de Lucifer revelan el corazón de toda rebelión satánica. Y detrás de cada rey de Babilonia, detrás de cada tirano de la historia, está esta misma figura sombría animando la persecución contra el pueblo de Dios.

Parte 2 (4 de enero de 2026):

En la segunda parte, profundizamos en el Salmo 2 donde vemos a los reyes de la tierra levantándose “contra Jehová y contra su ungido”. Esta es la verdadera naturaleza del estado:

siempre en guerra contra Cristo y Su iglesia. Apocalipsis 17:14 confirma que los reyes de la tierra “pelearán contra el Cordero”. El estado nunca es verdadero amigo de la iglesia—cuando parece tolerante, está simplemente esperando su momento para perseguir.

Documentamos la persecución histórica que los bautistas y otros fieles han sufrido a manos del estado. John Bunyan fue encarcelado doce años por predicar sin licencia estatal. Obadiah Holmes recibió treinta latigazos en Massachusetts. Francis Bampfield pastoreó desde su celda durante ocho años y murió en prisión. Los anabaptistas del siglo XVI sufrieron torturas horribles: Félix Manz fue ahogado, Michael Sattler tuvo su lengua cortada y fue quemado. Miles fueron ejecutados tanto por católicos como por protestantes. La historia demuestra repetidamente que el estado—incluyendo estados supuestamente “cristianos”—persigue implacablemente a los que no se conforman. Cristo y los apóstoles no nos enseñaron a perseguir a otros que no nos conformen.

Estudiamos las dos etapas de la venida de Cristo basándonos en Isaías 61:1-2. Cuando Jesús leyó este pasaje en Nazaret, se detuvo exactamente antes de la palabra “venganza”. Esa pausa representa el período de gracia en que vivimos—aproximadamente dos mil años. La primera venida trajo el “año agradable”; la segunda traerá el “día de venganza”. Estamos viviendo en el intervalo entre salvación y juicio.

Repasamos cómo los imperios de la historia han caído bajo el juicio de Dios: Babilonia, Asiria, Roma, el Tercer Reich que prometió mil años y duró doce, la Unión Soviética que parecía invencible hasta 1991. Todos los tiranos “pasaron” y “ya no están”. El patrón es claro: todo estado que se exalta contra Dios será destruido. ¿Acaso han existido estados excepcionales a esta regla?

Parte 3 (11 de enero de 2026):

La semana pasada vimos el destino vergonzoso del tirano descrito en **Isaías 14:16-20**. Los espectadores se inclinan asombrados: “¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra?” El gran conquistador resulta ser un gusano patético. Mientras los reyes ordinarios yacen con honra en sus sepulcros, el tirano es arrojado como “vástago abominable”—la misma palabra usada para el Mesías en Isaías 11, pero aquí con el adjetivo más despectivo posible. El Mesías es vástago glorioso; el tirano es vástago podrido.

Vimos cómo el tirano será “vestido de muertos pasados a espada”—cubierto con los cadáveres de sus propias víctimas. Sus asesinados inconversos serán su mortaja. Será “pisoteado” como basura en el camino. No habrá sepultura honorable para él. El versículo 20 explica por qué: “porque tu tierra destruiste, a tu pueblo mataste”. Su juicio es proporcional a su crimen.

Estudiamos la destrucción de la descendencia tiránica en los versículos 21-23. Dios ordena preparar “matadero” para los hijos del tirano. Su nombre será borrado, su remanente exterminado, su ciudad barrida “con escoba de destrucción”. Donde había palacios habrá madrigueras de erizos. Donde había jardines colgantes habrá pantanos estancados. El nombre de Babilonia—que una vez dominó el mundo—está hoy perdido; el lugar exacto donde estuvo es incierto.

Finalmente, vimos el propósito inmutable de Dios en los versículos 24-27. “Jehová de los ejércitos juró”—cuando Dios jura, invoca Su propio nombre como garantía. Sus palabras “he pensado” y “he determinado” muestran que el juicio no es reacción emocional sino plan deliberado. “La mano extendida” de Dios está lista para golpear, y la pregunta retórica es devastadora: “¿quién la hará volver?” ¡Nadie! Ningún ejército, ninguna alianza, ninguna política pública puede detener la mano de Dios.

¡Hermanos, nunca confíen en el estado para su salvación o bienestar! Las políticas públicas cambian con el viento político. Los gobiernos que prometen protección entregan opresión. Solo Cristo es digno de confianza absoluta. Solo Su reino permanece.

Hoy concluimos: advertencia contra alegría prematura y cómo vivir como peregrinos que no confían en Babilonia.

INTRODUCCIÓN

- I. La semana pasada vimos el destino final del tirano: el vástago abominable arrojado sin sepultura, vestido con los cadáveres de sus víctimas, pisoteado como basura. Vimos la destrucción de su descendencia—su nombre borrado, su ciudad barrida con escoba de destrucción. Y vimos el propósito inmutable de Dios: jurado por Jehová de los ejércitos,

- determinado desde la eternidad, imposible de frustrar. La mano de Dios está extendida contra todo estado soberbio, y nadie la hará volver.
- II. Hoy llegamos a la conclusión de nuestra serie de cuatro semanas en Isaías 13-14. Pero antes de celebrar la caída de los tiranos, Isaías nos da una advertencia solemne: **no se alegren prematuramente**. La caída de un tirano no significa el fin de la tiranía. De la serpiente sale víbora; del opresor muerto surge uno peor. Solo la Venida final de Cristo traerá victoria definitiva.
- III. También aprenderemos cómo debemos vivir mientras esperamos la vindicación divina. Somos peregrinos, no ciudadanos de Babilonia. Nuestra patria está en los cielos. No debemos tomar venganza por nuestra propia mano—Dios ha prometido vengar. No debemos confiar en el estado para nuestro bienestar—el estado sirve a Satanás más directamente que a Dios. Debemos esperar pacientemente, con fe activa, sabiendo que el fin de los impíos está sellado.
- IV. Los santos de la historia nos dan ejemplo. Francis Bampfield pastoreó desde su celda durante ocho años y murió en Newgate sin ver la caída de sus perseguidores—pero murió confesando que era “extranjero y peregrino” esperando “patria mejor”. John Bunyan escribió *El Progreso del Peregrino* desde la cárcel, describiendo al cristiano como viajero en tierra extraña. Abraham “esperó la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”. Estos héroes no pusieron su esperanza en reformas políticas ni en cambios de gobierno. Confían solo en Dios.
- V. **Si usted todavía confía en el estado—en algún partido político, en alguna política pública, en algún programa gubernamental—para su seguridad y bienestar, le ruego que reconsideré.** El estado es el querido de Satanás. Las políticas públicas son viento que cambia según conveniencia. Los gobiernos que hoy parecen benignos mañana perseguirán a los fieles. Solo Cristo merece su confianza. Solo Su reino es eterno. Arrepíntase de la idolatría política y ponga su fe únicamente en el Señor Jesucristo.
- VI. Si usted todavía no ha nacido de nuevo—si nunca ha puesto su fe personal en Cristo para salvación—escuche bien la advertencia de este texto. El destino de Babilonia será su destino si permanece alineado con el sistema de este mundo. Pero hay esperanza: Cristo vino a proclamar libertad a los cautivos, vista a los ciegos, año agradable del Señor. Hoy puede ser su día de salvación. Arrepíntase y crea en el evangelio.

D. ADVERTENCIA A LOS QUE SE ALEGRAN PREMATURAMENTE

BOSQUEJO

1. El oráculo contra Filistea
2. La serpiente de la raíz
3. El fundamento de Sion

1. El oráculo contra Filistea

Isaías 14:28-29a—²⁸ En el año que murió el rey Acaz fue esta profecía: ²⁹ No te alegres tú, Filistea toda, por haberse quebrado la vara del que te hería”.

a) Esta sección introduce un nuevo “oráculo” o “carga” contra Filistea. La muerte del rey Acaz (c. 715 a.C.) aparentemente causó alegría entre los filisteos, pensando que Israel estaba debilitado y que sus problemas habían terminado.

b) Pero Dios advierte: “no te alegres”. La alegría prematura sobre la caída de los enemigos puede convertirse en lamento cuando viene algo peor. Los filisteos celebraban demasiado pronto.

c) **John Gill** observó: «Los filisteos se alegraron cuando murió Acaz... esperando que ahora tendrían libertad de los israelitas, y oportunidad de vengarse de ellos; pero se les advierte que no se regocijen, porque de la raíz de la serpiente que los había mordido surgiría una más venenosa.» (*Exposición del Antiguo Testamento*, 1763, Vol. 5, Isaías 14:29).

d) Aplicación: No debemos alegrarnos prematuramente cuando cae un tirano, porque otro puede surgir. No debemos celebrar cuando un partido político pierde poder, porque el que lo reemplaza puede ser peor. Solo la venida final de Cristo traerá victoria definitiva sobre la tiranía.

2. La serpiente de la raíz

Isaías 14:29b—“porque de la raíz de la culebra saldrá áspid, y su fruto, serpiente voladora”.

a) La “serpiente” representa la dinastía opresora. Pero de su raíz saldrá “víbora”—algo peor. Y el fruto final será “serpiente voladora”—probablemente una serpiente venenosa particularmente letal. La progresión es de mal en peor.

b) La imagen es clara: la opresión tiende a empeorar con el tiempo. Un tirano malo es reemplazado por uno peor. Derrocar a un Nabucodonosor produce un Belsasar; derrocar a un zar produce un Lenin y un Stalin; derrocar a una monarquía produce un Robespierre y luego un Napoleón. La revolución política no trae el reino de Dios aunque en casos excepcionales (como el de los Estados Unidos) procure mayor libertad para bautistas.

c) Jonathan Edwards observó este patrón en la historia: «Las revoluciones políticas frecuentemente traen males mayores que los que pretendían remediar, porque el corazón humano sigue siendo depravado independientemente del sistema de gobierno.» (*Historia de la Obra de Redención*, 1774, Período III, Parte I, Sección 2, párrafos 8-12).

d) ¡Hermanos, no confien en la política para mejorar su situación! El cambio de gobierno no cambia el corazón humano. Un partido reemplaza a otro, pero la tiranía continúa bajo nuevas formas. Solo Cristo puede transformar corazones y establecer justicia verdadera.

3. El fundamento de Sion

Isaías 14:32—“¿Y qué se responderá a los mensajeros de las naciones? Que Jehová fundó a Sion, y que a ella se acogerán los afligidos de su pueblo”.

a) En medio de las advertencias contra la alegría prematura, Isaías termina con una nota de esperanza: “Jehová fundó a Sion”. Mientras los imperios caen uno tras otro, Sion permanece porque Dios la fundó. La iglesia de Cristo es indestructible—no porque sea políticamente fuerte, sino porque Dios la sostiene.

b) “Los afligidos de su pueblo” encontrarán refugio en Sion. No los poderosos, no los políticamente conectados, sino los pobres y afligidos—estos son los que confían en Sion. Las bienaventuranzas confirman: “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”.

c) Derek Thomas comentó: «La esperanza del pueblo de Dios nunca descansa en las circunstancias políticas sino en el carácter inmutable de Dios. Sion permanece no porque sea políticamente fuerte sino porque Jehová la ha fundado.» (*Dios Libera: Isaías Simplemente Explicado*, Evangelical Press, 1991, p. 130).

d) Isaac Backus aplicó este principio a la situación de los bautistas perseguidos en Nueva Inglaterra: «Nuestra esperanza no está en obtener favor del gobierno civil, sino en el Dios que fundó a Sion y que nunca abandonará a los afligidos que confían en Él.» (*Historia de Nueva Inglaterra con Referencia Particular a los Bautistas*, 1777, Vol. 2, Capítulo 1, párrafos 15-18).

E. VIVIENDO COMO PEREGRINOS MIENTRAS ESPERAMOS LA VINDICACIÓN DIVINA

BOSQUEJO

1. La tentación de la impaciencia
2. El ejemplo de los santos sufrientes
3. Nuestra respuesta apropiada
4. Exégesis final: La esperanza del peregrino

1. La tentación de la impaciencia

Salmo 73:2-3, 12-14—“En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos... He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, aumentaron sus riquezas. Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia”.

a) Asaf casi cayó en la desesperación al ver la prosperidad de los malvados. Es la misma tentación que enfrentamos nosotros: ¿por qué prosperan los tiranos mientras los justos sufren? ¿Por qué los políticos corruptos viven en lujo mientras los fieles son perseguidos?

b) Pero Asaf encontró la respuesta en el santuario: “Hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos” (**Salmo 73:17**). El “fin” o “destino final” de los impíos es destrucción. Isaías 14 nos ha mostrado ese fin en detalle gráfico. No envidiemos a los tiranos—su prosperidad es temporal y su fin es vergonzoso.

c) **Spurgeon** comentó sobre este salmo: «La prosperidad de los impíos es como la gordura del buey que se engorda para el matadero. No les envidiemos mientras comen los manjares que preceden su destrucción.» (*El Tesoro de David*, 1870, Salmo 73, versículo 3).

2. El ejemplo de los santos sufrientes

Hebreos 11:13-16—“Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra... Pero anhelaban una patria mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad”.

a) Los héroes de la fe murieron “conforme a la fe” sin recibir las promesas en esta vida. Abraham nunca poseyó la tierra prometida excepto una tumba. José murió en Egipto. Los mártires fueron aserrados, apedreados, muertos a espada. Pero todos confesaron ser “extranjeros y peregrinos”—no ciudadanos de este mundo.

b) **John Bunyan** escribió desde la prisión de Bedford: «El cristiano es un peregrino que pasa por tierra extraña. No debe sorprenderse cuando esta tierra lo trata como extranjero. Su ciudadanía está en los cielos; su herencia, reservada allí.» (*El Progreso del Peregrino*, 1678, Parte I, “La Ciudad de Destrucción”).

c) **Francis Bampfield** pastoreó una iglesia desde su celda durante ocho años, predicando casi diariamente a sus compañeros prisioneros. Cuando finalmente murió en Newgate en 1684, no había visto la caída de sus perseguidores. Pero murió confesando que era “extranjero y peregrino” esperando “una patria mejor”. (*Un Nombre, Un Después-Uno*, 1677, Prefacio).

d) **Andrew Fuller** reflexionó sobre el sufrimiento de los santos: «Los mártires de Cristo no murieron esperando vindicación terrenal, sino mirando hacia la ciudad celestial. Su paciencia bajo persecución testifica que su esperanza no estaba en este mundo.» (*Discursos Expositivos sobre el Apocalipsis*, 1815, Discurso VI, párrafos 20-25).

3. Nuestra respuesta apropiada

Romanos 12:19-21—“No os vengáis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber... No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien lo malo”.

a) La doctrina del juicio divino contra los tiranos no nos autoriza a tomar venganza. Al contrario, **precisamente porque Dios vengará, nosotros no necesitamos vengar**. Podemos dejar la venganza en Sus manos, sabiendo que Su juicio será perfecto.

b) **Santiago 5:7-8** añade: “Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor... Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca”. La “paciencia” o “longanitud” es la virtud del santo que espera la vindicación divina sin tomar justicia por su propia mano.

c) **G. Campbell Morgan** resumió esta actitud: «El pueblo de Dios puede esperar pacientemente porque conoce el fin. Los tiranos parecen invencibles, pero su destino está sellado. La pregunta no es si caerán, sino cuándo. Y mientras esperamos, nuestra tarea es ser fieles, no vengativos.» (*Notas sobre los Salmos*, 1947, Salmo 37, p. 95).

d) **Martyn Lloyd-Jones** advirtió contra la confianza en medios políticos: «El cristiano no debe esperar que el estado promueva el reino de Dios. El estado tiene su función ordenada por Dios, pero esa función no incluye la salvación de almas ni el establecimiento de justicia perfecta. Solo Cristo puede hacer eso.» (*Romanos: Exposición del Capítulo 13*, 1972, Sermón 3, párrafos 40-45).

4. Exégesis final: La esperanza del peregrino

El **Salmo 37:34-36** resume nuestra posición: «Espera en Jehová, y guarda su camino, y él te exaltará para heredar la tierra; cuando sean destruidos los impíos, lo verás. Vi yo al impío

sumamente enaltecido, y que se extendía como laurel verde. Pero él pasó, y he aquí ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado.»

a) La palabra “espera” implica tensión activa—como una cuerda estirada esperando el momento de soltar. No es pasividad resignada sino expectativa confiada. Esperamos activamente, sirviéndole mientras aguardamos.

b) El “impío” puede extenderse como “árbol verde en su tierra nativa”— lleno de vida aparente, arraigado profundamente, aparentemente indestructible. Los tiranos parecen permanentes. Los imperios parecen eternos. Los sistemas políticos parecen inmóviles.

c) Pero “pasó” y “ya no estaba”. El tirano que parecía permanente desaparece como vapor. Babilonia, Asiria, Filistea, Roma, el Tercer Reich, la Unión Soviética— todos “pasaron” y “ya no están”. Esta es nuestra esperanza: no en la política, no en las revoluciones, no en las reformas gubernamentales, sino en el Dios que hace pasar a los impíos y exalta a los que esperan en Él.

d) **Spurgeon** comentó: «Vi yo al impío sumamente enaltecido. He visto esto con mis propios ojos, y lo he considerado con preguntas perplejas en cuanto a la providencia. Pero él pasó. Pasé por allí nuevamente, y miré, y él había desaparecido de su lugar, como una burbuja que estalla y no deja rastro.» (*El Tesoro de David*, 1870, Salmo 37, versículo 35-36).

CONCLUSIÓN FINAL DE LA SERIE

Hermanos, hemos completado cuatro semanas en Isaías 13-14. Hemos visto verdades que deben transformar cómo vivimos:

1. **Dios tiene planes detallados para la destrucción de los estados soberbios.** Isaías describe con minuciosidad sangrienta lo que les espera. Ningún imperio escapa al juicio divino. Como se afirma en **Isaías 30:33**: “Porque Tofet [una figura del infierno] ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey, profundo y ancho, cuya pira es de fuego, y mucha leña; el soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende”. Infarto y estados operan juntos.

2. **Lucifer es el poder espiritual detrás de cada Babilonia.** Los estados operan bajo su influencia. Son sus instrumentos preferidos de opresión. Por esto no debemos confiar en ellos para nuestro bienestar.

3. **El destino del tirano es vergonzoso:** sin sepultura, vestido de muertos, pisoteado como basura. Su nombre borrado, su descendencia exterrinada, su ciudad barrida con escoba.

4. **El propósito de Dios es inmutable:** Su mano extendida nadie la hará volver. Lo que Él ha jurado, cumplirá. Lo que ha determinado, ejecutará.

5. **No debemos alegrarnos prematuramente ni vengarnos.** De la serpiente sale víbora. Un tirano reemplaza a otro. Solo Cristo trae victoria definitiva.

6. **Debemos vivir como peregrinos que no confían en Babilonia.** Nuestra ciudadanía está en los cielos. Ninguna política pública puede salvarnos. Ningún gobierno puede traer el reino de Dios. Cualquier aumento de nuestra calidad de vida es engañoso y efímero.

a) **Spurgeon:** «Ellos se burlan de nosotros; Dios se ríe de ellos. Él no se ha tomado la molestia de levantarse y hacer batalla contra ellos—los desprecia, sabe cuán absurdos, cuán irracionales, cuán fútiles son sus intentos contra Él—por lo tanto se ríe de ellos. Él se ríe, pero es con desprecio; Él desprecia, pero es con venganza.» (*El Tesoro de David*, 1870, Salmo 2, versículo 4).

b) **G. Campbell Morgan:** «Esta risa burlona de Dios es el consuelo de todos los que aman la justicia. Es la risa del poder de la santidad; es la risa de la fuerza del amor. Dios no se regocija en los sufrimientos de los hombres pecadores. Pero sí tiene en escarnio todas las jactancias orgullosas y la violencia de aquellos que buscan impedir el cumplimiento de Su voluntad.» (*Notas sobre los Salmos*, 1947, Salmo 2, p. 12).

c) **La pregunta final es esta:** ¿Dónde está su confianza? ¿En los estados que suben y caen como las olas del mar? ¿En las políticas públicas que cambian con cada elección? ¿En los gobiernos que prometen bienestar pero entregan opresión y hacen el robo “legal”? ¿O en el Dios que permanece para siempre, cuyo propósito nadie puede frustrar, cuya mano extendida nadie puede hacer volver?

- d) **LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO Y FE: Si usted nunca ha puesto su fe en Jesucristo:** Hoy es el día de salvación. El destino de Babilonia será su destino si permanece en sus pecados. Pero Cristo murió para salvar pecadores. Él llevó la venganza de Dios en la cruz para que usted pudiera recibir el perdón. Arrepíntase—cambie de mente sobre su pecado y sobre Cristo. Crea en el evangelio—confíe solo en la obra de Cristo para su salvación. No en sus buenas obras, no en su religión, no en el estado, no en ninguna otra cosa—solo en Cristo.
- e) **Si usted es creyente pero ha puesto esperanza en la política para su bienestar, estudios, jubileo, o justicia personal:** Arrepíntase de esta idolatría sutil. Ningún partido político salvará a su nación. Ninguna política pública traerá el reino de Dios. Ningún gobierno—por bueno que parezca—merece la confianza que solo Cristo merece. Vuelva su corazón completamente al Señor. Viva como peregrino que sabe que su patria no está aquí.
- f) **El estado no es su amigo. Las políticas públicas no son su esperanza. Solo Cristo salva. Solo Su reino permanece. Confíe en Él y solo en Él.**

ORACIÓN FINAL

Padre eterno, Jehová de los ejércitos, te adoramos. Te damos gracias por este estudio de cuatro semanas. Hemos visto Tu poder sobre los imperios, Tu juicio contra los tiranos, Tu propósito inmutable, Tu fidelidad hacia los afligidos.

Perdónanos por las veces que hemos confiado en el estado más que en Ti. Perdónanos por esperar que las políticas públicas traigan lo que solo Tu gracia puede dar. Perdónanos por la idolatría política que tan fácilmente nos enreda.

Enséñanos a ser peregrinos pacientes. Que no tomemos venganza nosotros mismos sino que dejemos lugar a Tu ira. Que no nos alegremos prematuramente cuando cae un tirano. Que pongamos nuestra esperanza solo en Tu reino eterno.

Fortalece a nuestros hermanos perseguidos en todo el mundo. Dale a los pastores encarcelados la gracia que diste a Bunyan y Bampfield. Dale a los santos afligidos la paciencia de los que murieron “conforme a la fe sin haber recibido lo prometido”.

Y te rogamos por los inconversos aquí presentes: abre sus ojos para ver la vanidad de confiar en Babilonia y la gloria de Tu Hijo. Trae salvación a esta congregación hoy.

Ven pronto, Señor Jesús. Establece Tu reino. Que toda rodilla se doble y toda lengua confiese que Tú eres el Señor. En el nombre de Jesucristo, el León de Judá y el Cordero inmolado. Amén.

BIBLIOGRAFÍA

- Backus, I. (1777). *Historia de Nueva Inglaterra con Referencia Particular a los Bautistas*, Vols. 1-2. Boston.
- Bampfield, F. (1677). *Un Nombre, Un Despues-Uno*. Londres.
- Bunyan, J. (1678). *El Progreso del Peregrino*. Londres.
- Edwards, J. (1774). *Historia de la Obra de Redención*. Edimburgo.
- Fuller, A. (1815). *Discursos Expositivos sobre el Apocalipsis*. Londres.
- Gill, J. (1763). *Exposición del Antiguo Testamento*, Vol. 5. Londres.
- Lloyd-Jones, D. M. (1972). *Romanos: Exposición del Capítulo 13*. Banner of Truth.
- Morgan, G. C. (1947). *Notas sobre los Salmos*. Fleming H. Revell.
- Spurgeon, C. H. (1870). *El Tesoro de David*. Marshall Brothers.
- Thomas, D. (1991). *Dios Libera: Isaías Simplemente Explicado*. Evangelical Press.

SANTA CENA

1. Institución

Hemos completado nuestro estudio. Hemos visto el destino de los tiranos y la esperanza de los peregrinos. La mesa que tenemos delante nos recuerda que somos peregrinos, no ciudadanos de Babilonia. Mientras esperamos la patria celestial, esta mesa nos fortalece para el camino.

1 Corintios 11:23-26—“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; **esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí**. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: **Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí**. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciarás hasta que él venga”.

2. Reflexión Final

- a) Los tiranos esperaban “el año agradable” pero recibirán la venganza. Nosotros hemos recibido el año agradable porque Cristo recibió la venganza en nuestro lugar. Él bebió la copa de la ira de Dios para que nosotros pudiéramos beber la copa de bendición.
- b) Los “aflijidos de Su pueblo” tenemos a Sion, fundada por Jehová mismo. No dependemos de la protección del estado—tenemos protección divina. No dependemos de políticas públicas—tenemos las promesas de Dios.
- c) El tirano fue descrito como “vestido de muertos pasados a espada”—cubierto con los cadáveres de sus víctimas. Pero Isaías 61:10 dice del creyente: “Me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia”. Dos vestiduras, dos destinos eternamente diferentes.
- d) El tirano fue pisoteado como “cuerpo muerto hollado”. Pero Cristo fue molido en nuestro lugar: “molido por nuestros pecados” (Isaías 53:5). Él recibió el destino del impío para que nosotros recibiéramos el destino del justo.
- e) El nombre de Babilonia fue borrado. Pero Apocalipsis 3:5 promete: “El que venciere... no borrará su nombre del libro de la vida”. Nuestros nombres permanecen porque están escritos en la sangre del Cordero.

3. Advertencia y Distribución

1 Corintios 11:27-29—“De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa”.

Si aún confían en Babilonia más que en Cristo—si su esperanza está en algún gobierno, partido político, o política pública—examínense antes de comer. Si están alineados con el sistema de este mundo más que con el reino de Cristo, no participen hasta arrepentirse.

(Distribución del pan y del vino)

“Esto es mi cuerpo...”. [comer juntos] — Oración de Pastor Valentín — “Esta copa...”. [tomar juntos]
Cantar “En memoria de mí”

4. Oración Final

Padre celestial, te damos gracias por esta mesa que hemos compartido como peregrinos. Mientras Babilonia tras Babilonia cae, Tu reino permanece. Mientras los tiranos son barridos con escoba de destrucción, Tú has preparado para nosotros una ciudad cuyo arquitecto eres Tú. Mientras los estados fallan en todas sus promesas, Tu palabra permanece para siempre. Hasta que venga nuestro Señor, guárdanos fieles. Que nunca confiemos en el estado. Que nunca pongamos esperanza en las políticas públicas. Que nuestra confianza esté solo en Cristo. Ven pronto, Señor Jesús. Amén.

TEXTOS DE APOYO

Isaías 14:28-32; 30:33; Salmo 37:1-2, 7-9, 34-36; Salmo 73:1-28; Hebreos 11:13-16; 1 Pedro 2:11-12; Apocalipsis 6:9-11; 18:1-8, 20; Romanos 12:19-21; Santiago 5:7-8; Lucas 4:5-6; Apocalipsis 13:2; 17:14